

# HOMBRE con pie SOBRE una espalda de NIÑO

Juan Claudio Burgos

*Dame veneno que quiero morir  
dame veneno.  
Antes prefiero la muerte que vivir contigo (BIS)  
dame veneno.  
Ay para morir.*

los chunguitos

## Personajes

un niño zafio<sup>1</sup>, un soldado zafio, un padre zafio y una madre zafia en una iglesia catedral toda de mármol, en el fragor de la dictadura a comienzos de los años ochenta.

## Síntesis argumental

mientras un chico SE PREPARA PARA RECIBIR EL CUERPO DE CRISTO en una pequeña iglesia de pueblo, entre mármol, imágenes de oropel, gladiolos y padres, la figura de un soldado de infantería oprime su cabeza y lo obliga a fantasear, hasta que la iglesia de mármol, las imágenes de oropel, los gladiolos y padres se acomodan para un fogonazo de flash, una calurosa mañana de diciembre.

*en escena, una mujer rapada bajo el zapato de un soldado que no se ve.*

**ESPALDA**

**DE**

**NIÑO**

**BAJO**

**ZAPATO:**

estoy aquí,  
hablo aquí,  
aquí abajo,  
al final de la espalda,  
si salgo de aquí  
no voy a poder,  
es difícil,  
hablar desde otro sitio no puedo,  
no lo sé hacer,  
me resulta difícil,  
todo me ha resultado difícil,

siempre,  
incluso hablar,  
escuchan cortes,  
lo sé,  
hay cortes cuando hablo,  
es lo que quiero contar,  
sólo cortes,  
uniendo cortes rearmo lo que quiero contar,  
hay muchos,  
lo sé,  
todo resulta difícil,  
siempre,  
incluso hablar,  
los cortes son mi dificultad,  
el silencio sirve,  
para romper la dificultad,  
sirve,  
no puedo hablar,

1. El personaje debe ser representado por una actriz.

sin esquivar los cortes,  
no puedo,  
no puedo hacerlo de otra manera,  
no puedo,  
quedan cortes y silencio,  
la presión y el ruido que rompen cabezas,  
mi cabeza,  
mi cabeza la que no veis,  
a punto de estallar,  
hablo en el segundo previo al derrumbe,  
desde esta cabeza que no veis,  
hablo para que esta cabeza que no existe  
no estalle.

.....  
*un soldado que no se ve oprime la espalda y la nuca de  
la mujer rapada,  
le dicta lo que debe hacer.*

.....  
sí,  
es necesario,  
silencio,  
sí queréis escuchar algo es necesario,  
yo lo quiero,  
sí,  
desde esta nuca,  
desde este trozo de espalda,  
justo antes del final de esta espalda,  
desde lo que me queda de cuerpo,  
desde aquí, aquí, aquí, aquí,  
sí,  
desde el lugar donde todo ocurre,  
en mi cabeza no,  
ni en mi espalda,  
el golpe nace en todos los sitios,  
sí,  
aquí, aquí, aquí ocurre todo,  
al final de este pedazo de tronco,  
sobre el que no queda cuello,  
sobre los pingajos de espalda,  
ahí,  
ahí,  
antes del lugar donde comienza la nuca,  
ahí, ahí,  
ahí donde nace todo,  
una verdadera raíz de donde brota el árbol,  
árbol hombre,

árbol macho,  
árbol toro,  
árbol bestia plantado sobre mi nuca,  
trepana mi cráneo expande ganchos, ramas y hojas,  
con su sombra cubre mi espalda,  
sus raíces penetran mi cabeza,  
me sorbe el ojo,  
los dos ojos,  
me los arranca y yo sin ojos debo hablar,  
desde las cuencas.

.....  
en el oscuro es donde ocurre  
lo que queréis ver,  
lo que necesitáis ver,  
lo que habéis venido a ver,  
porque queréis ver algo,  
porque queréis escuchar algo,  
porque queréis divertirlos con algo,  
porque venís a reír con algo,  
con algo, con algo por pequeño que sea,  
un cuerpo,  
pedazos,  
algo, algo,  
algo que se mueva,  
algo duro, vacío, maloliente,  
algo para imaginar,  
algo, algo, algo que ver  
y luego apretar las piernas,  
y frotarse el sexo,  
y frotarse el sexo hasta estallar,  
queréis ver algo,  
algo, algo sanguinolento y vacío,  
que os ponga duros,  
que os empalme,  
porque lo necesitáis,  
yo aquí debo mostrar,  
siempre mostrar,  
enseñar lo que sirve vuestro placer,  
vuestro mezquino placer de funcionario,  
mostrar,  
mostrar lo que se ve bajo esta luz,  
bajo la sombra pesada de este hombre  
que me clava al suelo,  
que jadea cuando me rompe,  
cuando empuja,  
para placer de sus ojos que escuchan

y ven mis ojos,  
mi espalda,  
mis costillas.

.....

debo instalarme en la pausa,  
en el descanso del hombre que me clava al suelo  
y hablar ahí,  
no hay otra salida,  
en el lugar donde mejor se escucha,  
donde mejor se ve esta comedia,  
no hay otro lugar,  
no puedo pensar en otro lugar  
para escuchar y ver la carnicería,  
aquí, aquí, aquí, aquí, aquí,  
nada más aquí,  
no hay otro lugar,  
extraño, oscuro, solo,  
un puto lugar en una puta patria,  
un lugar de mierda,  
sois libres,  
yo ya estoy aquí,  
podéis iros,  
yo no,  
anclado al lodo hablo  
y no sé por qué,  
es mi primera vez,  
en un sitio como este,  
podéis iros a otros sitios,  
yo no,  
no hay manera  
no la hay.

.....

no me pasa nada,  
sólo juego,  
soy niño loco que juega,  
juego bajo el peso de lo que ven,  
bajo la sombra del peso de lo que ven,  
sólo juego, los juegos de otros niños pasan, acaban  
este no,  
el mío queda en la memoria,  
veis a un chico que no puede hacer otra cosa en este  
sitio porque no tiene otro,  
un sitio que no deja ver casi nada,  
no es un recurso hablar y gritar  
y pedir que me escuchéis,

sí, es sólo un juego,  
oled los juegos, las cruzadas,  
sorbed los humores  
y los olores de estos juegos,  
como yo,  
olores y humores de hombres,  
bañado por olores y humores de hombres,  
hombres que veis sobre mí,  
que veis pasar,  
hombres que ya han estado sobre mí,  
el zapato y la pierna que veis sobre mí,  
no es maquinaria,  
es uno de ellos,  
son de uno de ellos,  
no sé quién es ni cuándo llegó aquí,  
llegó como todos,  
a lo mejor me equivoco y es quizá el primero  
o el segundo o el decimoquinto,  
no lo sé, sólo sé que es uno más,  
perdí la cuenta de todos los que han pasado  
sobre mi espaldita de chico mártir,  
sobre mi espalda de sansebastián niño,  
mi espalda como mi cabeza no tiene memoria,  
si pudiera ver mi trajecito, el que estrené esta mañana  
cuando salí de casa, el que ahora veis  
todo sucio y cubierto de infinitas pisadas  
de todos los hombres que han pasado sobre mí  
y que han dejado su huella y que han puesto su bota  
sobre mi espalda,  
un tropel de hombres elefante ha estado sobre mí,  
sólo he sentido su peso, nada más que su peso,  
si pudiera retener el peso de los hombres  
que han estado sobre mí podría de seguro  
saber la cifra de todos los que han pasado,  
si pudiera ver mi trajecito podría adivinar  
el número, pero no puedo, no puedo  
y sólo me queda fantasear el número,  
suponer la cantidad  
de todos los que ya han pasado sobre mí,  
la presión del zapato no deja que me vea y cuente,  
no me deja ver mi camisa,  
ni el color que ahora tiene, ni mis pantalones,  
ni mi pequeña chaqueta,  
ni el estado en que se halla el nudo de mi corbata,  
nada,  
sólo sé que mi cabello está lleno de ese lodo con  
que vienen los zapatos de todos los hombres que han

subido sobre mi nuca y mi espalda, todos,  
seguro han venido sólo para estropearme  
- mi trajecito, mi camisa, mi corbata, mis pantalones  
- han venido a estropearme,  
porque todos esos hombres,  
de los que ahora sólo veis su zapato  
y parte de su pierna, quieren aniquilarme,  
quieren enterrarme en este lodo que no es lodo, porque  
estoy en un lugar todo de mármol blanco,  
el lodo viene con ellos, viene de afuera,  
de las habitaciones miserables  
donde viven estos hombres, estos mercenarios,  
este tropel de hombres elefante  
que ya ha pasado a millares sobre mi nuca  
y mi espalda, como si yo fuera una débil cucaracha,  
una alimaña que de un solo pisotón  
pueden matar y ocultar en este barro pringoso  
y mal oliente que viene en sus zapatos,  
si pudierais ver, seguro me diríais  
el número de hombres que ha pasado por mi nuca  
y mi espalda,  
son una tropa, un regimiento,  
lo único que buscan es barrerme,  
hundirme en el lodo inexistente en este templo  
todo mármol que es donde ahora yazgo de bruces,  
respirando y hablando apenas,  
todos han venido con el único propósito de ensuciar mi  
templo, de inyectar en mi cuerpo la pudrición,  
todavía puedo tomar algo de aire,  
del poco aire limpio que me dejan para que respire,  
para que siga siendo protesta y grito  
por los pisotones de esos hombres sin cara,  
mitad hombre mitad elefante,  
mitad hombre mitad cuervo,  
mitad hombre mitad serpiente,  
mitad hombre mitad perro,  
mitad hombre mitad toro,  
mitad hombre mitad bestia, lobo, perro,  
buscan eliminar mi sabiduría,  
yazgo sobre el peso de la mugre de mi pueblo,  
bajo el peso de la hambruna de mi pueblo,  
yazgo como reliquia cuyos destellos quieren fundir al  
lodo, en el lodo de sus zapatos,  
porque mi templo,  
porque el templo donde yazgo  
es templo entero de mármol,  
como mi cuerpo,

antes de la bacanal, antes del peso de estos hombres  
analfabetos, una legión de obreros  
caminó sobre mi nuca y sobre mi espalda,  
un millar de hombres quiere romper  
mi pequeña espalda y el cristal de mi cráneo,  
pero puedo seguir bebiendo aire y puedo seguir  
hablando y contando la atrocidad de estos hombres  
sobre mi delicada estructura,  
todavía me dejan que respire,  
es lo único que me permiten,  
como si mi vida les fuera necesaria,  
como si mi aniquilamiento fuera eterno,  
como si todo esto que veis tuviera sentido sólo si  
permanezco con vida,  
un soplo de vida,  
sólo un pequeño soplo  
para poder hablar y contar este peso que me parte  
el cuerpo en dos,  
que me parte el aliento y las palabras,  
como si mi discurso, gracias al aire que respiro,  
a la gracia que me dan,  
la gracia de seguir respirando,  
se partiera en dos,  
como si todo lo que dijera fuera discurso cortado,  
escindido por el peso de esa bota sobre mi cuello, sobre  
mi espalda, mi cuello y mi nuca,  
como si quisieran partir el relato de lo que alcanzan a  
escuchar mientras colocan su pie  
sobre mi espalda,  
como si quisieran que se dislocara mi voz en trocitos  
de palabras,  
sé que todo lo hacen porque mi existencia  
les sabe a catedral, a palacio de cristal  
en medio de su vida de chabolas  
y olores nauseabundos,  
quieren romper el perfume de mi cuerpo,  
quebrar los tendones de mi cuello,  
fracturar los huesos de mi cuello,  
pero tengo fuerzas, aún tengo fuerzas,  
fuerzas que me permiten hablar,  
sé lo que hacen, sé por qué lo hacen,  
lo puedo adivinar,  
lo han pensado siempre,  
desde cuando los veía en las esquinas de las callejuelas  
de mi barrio, juntos,  
en grupos de tres o de cuatro,  
planeaban estrategias, estrategias de ataque,

el momento en que aparecería la brutalidad enjaulada  
en sus cuerpos,  
lo venían pensando desde hacía mucho tiempo, quizás  
desde mi nacimiento,  
no era otra cosa la que les veía hacer cuando  
los sorprendía a todos  
en las esquinas de las callejuelas de mi barrio,  
planificaban este momento,  
determinaban las estrategias a seguir  
para aniquilarme,  
todos, todos los hombrecillos que sorprendía  
en las esquinas de las callejuelas de mi barrio,  
no buscaban otra cosa que llegar a lo que ven ahora  
que hacen con mi cuerpo,  
seguro les molestaba, seguro querían exterminar  
la presencia de mi cuerpo entre sus cuerpos,  
no buscaban otra cosa, hablaban en secreto, callaban  
cuando me veían venir,  
cuando intentaba acercarme, me sonreían,  
todo era confabulación, una triste confabulación,  
soñaban en sus camastros con este momento, gozaban  
por anticipado con este momento,  
se masturbaban sobre las sábanas sucias  
de sus camastros, imaginando este momento,  
llenaban sus cuerpos de semen  
y amplificaban sus nauseabundos olores  
pensando en este momento,  
lo hacían a solas,  
en las esquinas,  
mostraban sus miembros a los otros  
dentro de los grupos de hombres  
con los que me encontraba  
en las esquinas de las callejuelas de mi barrio,  
ocultaban sus erecciones cuando me veían pasar,  
cuando intentaba acercarme  
a esos grupos de hombres oscuros,  
que armaban en las esquinas algo parecido  
a pequeñas orgías privadas  
en las callejuelas de mi barrio,  
orgías en donde seguro celebraban en solitario  
este momento, el que ahora todos veis,  
volvían a masturbarse y a masturbarse  
infinitas veces en solitario o en corro,  
pensando en el acto.

.....

sólo me veis en la locura,  
en el acto de demencia que ejecutan sobre mí,  
yo aquí, mártir y víctima de la locura de todos,  
de la locura y la demencia de todos,  
sin escapatoria, encerrado en la locura,  
en el deseo y en los bolsillos de todos,  
dentro de la bragueta de todos,  
no puedo salir a ningún lado sin que ellos,  
esos hombres de enormes braguetas,  
me sigan y hablen sobre mí  
y aprieten sus braguetas,  
sus enormes braguetas,  
dejándolas crecer,  
hasta casi romper la tela de sus pantalones,  
mientras los hombres hablan y sujetan sus braguetas  
con ambas manos y dejan crecer  
esos enormes bultos, hablan pormenores y detalles,  
charlan incansablemente,  
los bultos llegan a su máxima expresión  
cuando se refieren al momento del asalto,  
los bultos emergen como verdaderos montes,  
casi cordilleras, en la conversación,  
por las palabras que se dicen unos a otros,  
esos hombres buscan la sensación del cuerpo  
que se pega a otro cuerpo, la sensación de placer  
de un cuerpo que roza a otro cuerpo, se apretujan para  
que los de afuera no escuchen las palabras,  
lo que dicen, las malas palabras que dicen  
esos hombres encerrados en corro,  
repiten esas malas palabras para recrear el hecho,  
el sitio,  
las malas palabras son agujijones que hurgan  
sus braguetas y que crecen lo que hay dentro, porque  
siguen hablando de mí, seguro lo hacen,  
hablan de mí porque es la única conversación  
capaz de sacarlos del tedio, por eso hablan de mí, para  
salir de la rutina, porque hablar de mí  
les entretiene, lo hacen todos,  
mi nombre, pronunciar mi nombre  
es el cosquilleo de placer que precede al orgasmo,  
se afanan en hablar porque los hace crecer, tensionar  
músculos, su cuerpo, todo lo que son,  
les gusta sentirse duros y preparados para el ataque,  
sólo con decir mi nombre, nada más,  
sólo mi nombre los vuelve guerreros  
y los pone duros y los saca del trabajo,  
lo hacen para huir,

no tienen más imaginación  
que la que les da mi nombre,  
imaginan lo más fácil, lo que les produce placer, nada  
más, lo que tienen a mano,  
cogen un chico y lo hacen con el chico,  
ese chico ahora soy yo,  
juego el papel de un chico que les sirve  
para salir de la rutina, para huir  
de todo de lo que esos hombres huyen,  
porque no pueden, porque son pobres  
y están obligados a sacarse la piel en el trabajo  
para sobrevivir,  
el sexo, el placer son su único deleite,  
su deleite de hombres pobres, no tienen otro,  
no tienen nada, sólo su cuerpo,  
primero con la conversación,  
con el nombre de uno de esos chicos,  
luego con su propio cuerpo,  
mientras se aferran más y más unos a los otros  
y se sienten duros, como flecha, como roca,  
porque no pueden, porque la pobreza  
les impide otro tipo de lujos, van directo al lujo fácil de  
sus cuerpos, cuerpos junto a otros cuerpos,  
no tienen nada que envidiarle a nadie,  
tienen el placer al alcance de su mano,  
sólo con hablar de mí, sólo con pronunciar  
mi nombre, nada más con eso ya están,  
ya están cubiertos, tienen lo que necesitan,  
necesitan sólo un niño cerca, un niño visto de reojo y  
sus cuerpos apretados, muy apretados,  
uno al lado de otro, pegada la piel de uno  
a la del otro, para sentir placer, un placer infinito,  
cuando huyen del trabajo, lo hacen en secreto,  
se esconden en una esquina del patio,  
se esconden del sol que cae vertical sobre el patio  
y hablan de mí,  
guarecidos del sol hablan de mí,  
en medio del calor que quema se entretienen hablando,  
es lo único que les queda,  
pensar en la estrategia y sobarse unos a otros  
las braguetas mientras hablan sin parar,  
cierran más el círculo para esconder sus erecciones,  
lo hacen porque se avergüenzan de mostrar  
a los extranjeros, a los que no pertenecen al círculo, la  
erección que les produce hablar de mí,  
lo saben y por eso se arremolinan  
unos al lado de los otros, para cubrirse,

para tapar lo que no se puede mostrar,  
ponen sus manos delante de sus braguetas  
mientras hablan para cubrir una erección  
fuera de control, sostienen una conversación fría  
apoyada sólo en palabras,  
las manos rígidas cubren la bragueta que crece,  
a medida que aparecen más y más palabras  
en la conversación de los hombres,  
se va convirtiendo en una represa  
a punto de reventar,  
un tranque a punto de desbordarse,  
no se avergüenzan de sus manos  
en esa posición ridícula sobre sus braguetas,  
no se avergüenzan porque es gesto de hombres cubrir  
su caudal frente a otros hombres,  
es casi un gesto de orgullo cubrirse así  
ante los otros hombres,  
es un privilegio de esos hombres que encerrados  
en ese corro diabólico, conversan unos con otros,  
las palabras se mezclan y pierden sentido,  
el sentido rompe sus cuerpos e ilumina  
ese punto ciego y delicioso que oculta la tela  
de sus braguetas, debajo de esa tela está el sentido  
que ilumina este palabrerío, debajo y ya caliente  
y duro, el miembro que ilumina y rompe el sentido y lo  
que me ocurre aquí, bajo el zapato  
de este hombre que adivináis sobre mí.

.....

se juntan en una esquina, se esconden para conversar  
en secreto, se entretienen hablando,  
pasan el tiempo, matan el tiempo hablando,  
se esconden en el lugar más apartado del patio, huyen  
de sus jefes de patio para que no vean  
ni escuchen lo que hablan y lo que hacen,  
mientras van rodeándose más y más en un círculo lejos  
de la mirada de curiosos,  
hablan de lo que van a hacer  
cuando puedan encerrarme,  
hablan del momento cuando luego del encierro,  
uno a uno entre en el círculo,  
sé que los que tengo ahora sobre mí,  
son los mismos hombres,  
los mismos que han venido tramando el encierro desde  
que vine a este mundo,  
todos van y vienen sobre mi cabeza, entran,  
salen y caminan sobre mi cabeza, uno tras otro,

asoman sus ojos, sus manos y saltan  
y decantan su apetito sobre mí,  
son las mismas siete cabezas de los siete hombres que  
aquí veo, las que veo en el recuerdo,  
somas de hombres que tengo cerca, muy cerca, casi  
al lado, casi tocándoles la cara, las manos,  
todo el cuerpo, demorándome en la zona  
que les apetece como si fuera un enfermo,  
porque me obligan a que sea un enfermo,  
a que me transforme en un enfermo,  
que sólo tiene cura con lo que estos hombres  
me piden hacer, el remedio está en ellos,  
en lo que me dicen que haga,  
en los movimientos que me enseñan hacer,  
quieren que sea uno de ellos,  
que me comporte como ellos quieren que me comporte,  
sólo debo hacer lo que estos hombres  
me piden, entregarme sin preguntar  
a sus peticiones, me piden más de lo que sé,  
me llevan a lugares desconocidos y allí me dan  
ejemplos de lo quieren hacer, no, miento,  
no me llevan a ningún sitio, sólo me piden  
que haga lo que ellos quieren, porque son hombres  
que viven del placer y sólo yo puedo dar el placer que  
buscan, porque no saben vivir de otra forma,  
no saben, son criaturas como yo, como todos.

me obligan a que compare sus instrumentos  
con instrumentos de otros hombres que no conozco  
porque es la primera vez, la primera vez que veo  
lo que estos hombres me enseñan, porque  
soy casi un niño desolado con el vientre hinchado, con  
el sexo naciente y que sólo tiene ojos,  
nada más que ojos, unos ojazos grandes y negros por  
donde me trago la vida como torrente,  
todo lo que hay en este mundo,  
lo que estos hombres me dicen al oído y me repiten  
una y otra vez para entusiasmarme en este nuevo  
juego que no conozco.

son hombres que veo cada vez más cerca,  
cada vez más ajustados sus cuerpos a mi cuerpo,  
sueñan, se embotan en las sensaciones,  
miden el tiempo necesario para llegar al éxtasis,  
a la orgía.

los hombres que veis sobre mí son compasivos,  
me dejan respirar,  
me queda aire,  
me queda una pequeña ventana  
por donde puedo robar aire y respirar  
y seguir viviendo y seguir hablando  
lo que estos hombres hacen a mi espalda, a mi nuca, a  
mi cuello, cómo se deleitan rompiendo  
uno a uno los infinitos tejidos de mi cuello,  
mi espalda, mi nuca, cómo se dibuja una carcajada  
sobre sus bocas oscuras y podridas cuando rompen  
una de las infinitas conexiones de mi cuello,  
mi nuca, mi espalda,  
no puedo ver ni oír la risa, pero puedo adivinar,  
interpreto la intensidad de la presión del zapato sobre  
mi nuca,  
el trago más grande de aire que llega a mis pulmones  
es quizás una carcajada,  
el espacio que me dejan para inhalar es el momento en  
que escuchan cómo uno de mis huesos,  
cómo un trozo de piel, cómo alguno de los infinitos  
cartílagos que forman parte de mi cuerpo, cede,  
lo puedo adivinar, lo sé, no tengo que escuchar nada,  
sólo sentir que la presión cede algunos segundos, se-  
gundos en los que aprovecho de respirar y meter todo  
el aire posible dentro de mis pulmones para seguir  
hablando,  
para seguir relatando lo que me escucháis,

no, no sé donde estoy, el palacio de mármol  
donde yazgo ya no es palacio de mármol,  
es quizá lodazal,

¿me estoy acostumbrando a la pudrición, al hedor de  
sus genitales?, ¿ya no siento más que el momento  
cuando cede la presión de sus zapatos sobre mi nuca,  
mi espalda y mi cabeza,  
cuando estos hombres pegan una carcajada  
porque escuchan que un cartílago,  
un hueso o una zona de mi piel estalla?  
estoy completamente mojado, seguro no es sudor,  
seguro es sangre, es sangre caliente y salada  
que sale de mi cuerpo, que sale de mi cuerpo  
que soporta el infinito peso de cientos de hombres que  
pasan por mi cuerpo,  
todavía puedo respirar,

no saben que a cada impulso de destrucción  
me dan un segundo más de aire,  
no pueden terminar conmigo, no pueden,  
a cada risa suya, mi cuerpo se recompone  
por la sola magia del aire, del aire que llena  
mi cuerpo y me permite hablar, sólo hablar,  
me quieren destruir, sé que me quieren destruir,  
lo han venido pensando desde que vine a este mundo,  
lo han venido pensando  
desde que me adivinaron  
en las callejuelas de mi barrio,  
cuando me veían pasar cerca de los corros  
que formaban en las esquinas de las callejuelas  
de mi barrio, comenzaron a planear la operación  
de exterminio, la operación de muerte y desguace de  
mi cuerpo, de mi relato, de lo que puedo decir, de mi  
voz, de lo que escribo, de mis palabras,  
no van a poder, no van a poder,  
un poco de aire entra de nuevo en mi cuerpo  
y me permite seguir hablando,  
gracias al acto de mi destrucción  
puedo seguir hablando,  
estropear mi trajecito de primera comunión,  
cuando suben y colocan sus pies sucios  
sobre mi cinta de primera comunión,  
es una tragedia, una tragedia sin remedio,  
una tragedia sin retorno.

.....  
estoy con un zapato sobre mi nuca,  
el tener el zapato sobre mi nuca me impide hablar de  
una manera normal, por eso mi acento,  
por eso esta tonalidad extraña carente de sentido,  
por eso esta imposibilidad de comprender  
lo que me ocurre, por eso esta imposibilidad  
de callar, por eso esta manera arbitraria de contar, por  
eso esta reiteración de los acontecimientos, desde el  
zapato, bajo el zapato,  
los horrores de la conmoción afectan  
el cauce lógico de los acontecimientos,  
desde aquí, bajo el zapato, bajo el peso del hombre que  
coloca la punta de su bota sobre mi nuca,  
de aquí, bajo el peso del hombre que punza  
mi cabeza, que hunde el peso de su cuerpo  
sobre las cavidades trucas de mi nuca,  
sobre la parte más endeble de mi cabeza,  
que el hueso del cráneo no alcanza a cubrir,

donde quedan al descubierto órganos sensibles  
y delicados de mi cuerpo, desde aquí,  
el punto donde siento la justa presión que aviva  
el dolor y el placer, desde este mismo lugar,  
cuando todo parece que va a oscurecerse,  
desde aquí abajo, doblo la cabeza y veo al hombre  
que me oprime por primera vez, lo veo y no alcanzo a  
mirarlo a los ojos, no alcanzo,  
sólo sé que es un hombre, porque el peso  
de su zapato sobre mi nuca no es el peso liviano  
de una mujer,  
he tenido sobre mí muchas mujeres,  
el peso de mi madre, sé perfectamente  
que lo que tengo sobre mí no es una mujer,  
no es la delicadeza de una mujer,  
ni el buen gusto de una mujer, es la pesadez  
y el mal gusto de un hombre, de un hombre  
que no sabe y que sólo hace lo que su cuerpo  
le dicta, un hombre nulo, un hombre de cabeza vacía,  
un hombre de calavera hueca, sin nada,  
que hunde con mayor potencia su zapato, su bota, los  
relieves de su suela sobre mi nuca, sus huellas en mi  
cerebro como nuez, porque no sabe,  
el zapato de un cerebro seco me aplasta la calva,  
me la aplasta de tal manera que me la va a reventar,  
por eso las palabras salen atropelladas,  
por la presión de la cabeza, por eso apenas  
se entiende lo que digo, por eso no hablo  
como hablo con otros, por el peso,  
como si los santos o las flores de los santos  
de este templo de mármol cubierto de lodo,  
donde ahora yazgo, se me hubiesen venido de golpe  
dentro de la boca, como si tuviera santos, flores, calas,  
rosas, crisantemos, gladiolos, etcétera,  
dentro de la boca, como si fuera un niño  
que escupe rosas, calas, crisantemos, gladiolos, etcéte-  
ra, por la boca y las figuritas de yeso  
de los santos que me custodian los flancos,  
como si fuera figurita de yeso pintado  
que expulsa santos y flores, por la boca,  
por eso este borbotón, porque figuritas, flores salen de  
mi boca con mucha fuerza, con una fuerza  
que los hace estrellar sobre la muralla,  
sobre las paredes de esta catedral,  
que no es catedral, sino pequeña y pobre  
iglesia de pueblo, de ciudad casi pueblo,  
adonde entró sin aviso este perro con botas



que presiona mi cabeza,  
cuando yo con mis dos manos juntas,  
como una virgen niño, hablaba con la imagen,  
con la santa imagen y la imagen me respondía  
y me decía cosas y escuchaba voces, y las voces  
me anunciaban la presencia del hombre perro  
que tengo sobre mi cerviz, su peso brutal sobre  
mi corona, sobre el centro de mi calva,  
me lo anunciaban y yo, sobrecogido ante la lengua  
celestial de ángeles y santos, no entendía,  
no entendía que esas voces me hablaban  
de un animal, de un animal grande  
y con zapatos de militar, me hablaban  
en una lengua que no entendía, incapaz  
de comprender lo que las voces de los santos,  
de los hombres de dios me anunciaban,  
yo una anunciación fallida, una contra-anunciación  
incapaz de entender los signos y las letras  
donde venía escrito la venida de este hombre,  
de este perro que cubre mi cabeza con su peso,  
no me lo decía nadie, nadie, ni mi madre  
con esos tacones años setenta y ese traje rojo  
y ese chaleco blanco, ni mi padre,  
con su traje gris y su corbata roja, y su camisa  
y su pelo engominado, no se daban cuenta de nada, yo  
con las manos juntas,  
una palma sobre otra palma, una sobre otra,  
una palma delgada sobre otra palma delgada, hablaba  
con los hombres santos que presidían  
ese lugar donde reposa el cuerpo consagrado  
de cristo, el cuerpo que recibiría de manos  
del sacerdote, un cuerpo que entraría en mi cuerpo  
luego de zafarme de esta bota de perro,  
de hombre perro, que aprisionaba mi cabeza,  
¿cómo podré ir al altar y coger con mi lengua roja un  
trozo del cuerpo untado en su sangre?  
¿cómo lo voy a hacer, si estoy aquí, aprisionado, ence-  
rrado entre las botas de este hombre  
que huele mal?  
aquí abajo me llegan sus olores, porque la presión de  
su zapato sobre mi cabeza ha limitado  
mi atención sólo a su figura y es sólo de él  
que puedo dar razón,  
de nada más que de su persona,  
por eso puedo hablar ahora de sus olores,  
hablar atropelladamente, como si tuviera  
la lengua hinchada y amoratada, por el peso,

porque la mandíbula está completamente atascada  
entre las baldosas de mármol blanco  
y las suelas de su zapato, atropelladamente  
digo la calidad de los hedores de este hombre,  
yo que desde aquí abajo alcanzo a ver  
el lugar de origen de esos olores, el nacimiento,  
el punto exacto donde aparecen,  
la curva de donde arrancan, la suave loma,  
como un pequeño volcán, de donde vienen,  
que es lo único que puedo ver, que es lo único  
que me permite ver, como si el perro con zapatos que  
me oprime quisiera que sólo viera aquello  
que me quiere mostrar, nada más que esa suave loma  
desde donde emergen los olores de su cuerpo, de su  
sexo, tan distintos a los olores de los otros animales  
que he conocido, que han apretado  
mi cabeza con igual o mayor fuerza  
que la de este hombre,  
sólo sé que me obliga, que la presión de mi cabeza  
tiene una dirección, que su gesto asesino busca algo  
claro y preciso, quiere ser observado,  
sólo observado,  
le gusta que lo mire, que no deje de mirarlo,  
me dirige la intención para que lo observe,  
para que lo siga mirando, para que no deje de mirar, si  
obedezco a sus intenciones la presión es menor,  
cuando dirijo mi cabeza hacia esa loma  
desde donde aparece su olor de género,  
el olor de su sexo, la violencia es caricia,  
es el punto que apenas puedo ver,  
es lo único que me permite hacer,  
es el movimiento permitido,  
no puedo hacer otra cosa,  
pese a que mis padres están uno a cada lado,  
mi padre con su impecable traje gris  
y mi madre con sus zapatos de terraplén blancos  
y su vestido rojo, uno a cada lado,  
ninguno de ellos ve a este perro hombre  
que me aprieta la cabeza con su zapato,  
no pueden verme, no pueden verme,  
sólo están a mi lado posando  
para la fotografía de rigor,  
una eterna fotografía que no acaba nunca,  
que no va a acabar nunca,  
no ven que mis ojos, en vez de ir hacia el flash,  
van directo hacia donde me obliga que mire  
ese hombre que tengo arriba mío, a su loma,

a esa pequeña meseta que se abre entre sus piernas,  
al final de sus piernas, no me da otra alternativa sólo  
dirigir mis ojos hacia ese punto,  
siempre he sido obligado a lo que no quiero,  
es quizás ahora el momento donde  
la dificultad de mi acto alcanza el mayor relieve,  
en el zapato que me oprime,  
en el hombre que me obliga,  
en mis padres que no escuchan,  
en la fotografía que no acaba,  
en las imágenes de yeso de este templo de mármol que  
no escuchan,

no tengo metáforas,  
no se me viene a la cabeza ninguna historia  
o figura capaz de hablar de todo esto,  
ninguna metáfora  
donde esconder el acto de ser pisoteado  
por un hombre,  
esto que escucháis es verdadero,  
es parte de la historia de mi país,  
este mi país verdadero que me escucháis,

no he hablado de él, apenas lo puedo ver,  
no sé nada de él más que el peso de su bota  
sobre mi nuca, no puedo hablar de él,  
no puedo hacerlo, sólo tendría que adivinar  
lo que hay arriba, la cara, el color, el olor  
de su boca, de sus manos, puedo responder vuestras  
preguntas adivinando todo aquello que queréis saber,  
no me queda otra salida que responder adivinando,  
como lo he hecho desde que comencé con esto,  
adivinar la fisonomía de los hombres  
que me colocan el pie encima,  
han venido por millares, tal vez me equivoco  
y sólo ha sido uno que yo en esta mi corta vida,  
en mi demencia, multiplico, vuelvo millar,  
podéis preguntar y yo relatarles, hablando a medias,  
con palabras atropelladas y poco claras,

con la boca cerrada por el peso del zapato,  
con tropezones en la lengua, tartamudeando,  
que no es otro que el peso del zapato  
sobre mi cabeza, sobre mi boca, sobre mi lengua,  
en mi lengua más grande que mi boca,  
apretada y sin posibilidad de articular palabra,  
que por el peso de la bota,  
me escuchan este tartamudeo  
que borrona palabras,  
en medio de toda esta dificultad  
puedo relataros que en estas palabras entrecortadas y  
desordenadas hay que buscar  
la narración del hombre que me oprime la cabeza con  
el zapato,  
que me obliga a mirar su dorada meseta  
al comienzo de sus piernas  
y la que habla de mis padres que no me ven,  
ni me escuchan, que están a mi lado,  
esperando que salte el flash de la fotografía  
para perpetuarme, para perpetuarlos,  
en este templo todo de mármol  
en un pueblo pequeño de esta geografía,

sé que entre ellos no hay miradas,  
son un hombre y una mujer a cada lado de la vida,  
están separados a cada lado de la vida,  
como están separados, los dos, de mí,  
de mi pequeña y cotidiana tragedia,  
del dolor de la mandíbula y de la oreja  
y de la lengua y de todo mi cuerpo  
bajo el peso del zapato de ese hombre  
que me obliga a mirar sólo su sexo,  
nada más que su sexo.

.....  
*un hombre y una mujer a cada lado de la vida,  
separados a cada lado de la vida.  
un flash enceguece y barre con todo. ■*